

# Desafíos de la política mexicana

## Visiones desde el Barómetro de las Américas

Pablo Parás García, Dinorah Vargas López,  
Elizabeth J. Zechmeister y Alejandro Díaz-Domínguez\*

Las opiniones de la gente común pueden tener consecuencias importantes para la vida democrática. La opinión pública puede, de hecho, proporcionar un *barómetro* de la política de un país. Al evaluar las opiniones de la gente común se puede medir, por ejemplo, hasta qué punto las personas confían unas en las otras, en sus instituciones políticas y en los actores políticos más importantes. También se pueden examinar factores relacionados con la medida en que los ciudadanos se involucran en la política. Además, es posible comprobar las preferencias de los individuos respecto a las políticas gubernamentales y, más en general, respecto a la democracia. Por último, se pueden explorar esos factores, no sólo desde la perspectiva de detectar los niveles de esas dimensiones en la opinión pública, sino también desde la perspectiva de determinar algunas de sus causas y consecuencias. Desde estas y otras perspectivas, los artículos de este volumen proporcionan un conjunto de respuestas a una pregunta común:

---

\*Pablo Parás García es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Connecticut y director general de Data Opinión Pública y Mercados (DATA OPM / [www.dataopm.net](http://www.dataopm.net)). Heriberto Frías 1104-301, Col. del Valle, México, D.F. Tel. 52 (55) 55 75 12 50. Correo electrónico: [pp@dataopm.net](mailto:pp@dataopm.net). Dinorah Vargas López es egresada de la licenciatura en Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y actualmente es subdirectora en la Unidad de Inversiones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Río Hondo 1, Col. Progreso Tizapán, México, D.F. Tel. 52 (55) 56 28 40 00. Correo electrónico: [dinorah.vlpz@gmail.com](mailto:dinorah.vlpz@gmail.com). Elizabeth J. Zechmeister es profesora asociada y directora asociada del Latin American Public Opinion Project en Vanderbilt University. Department of Political Science, Vanderbilt University PMB 0505, Nashville, TN 37203-5721. Tel. 615-322-5016. Correo electrónico: [liz.zechmeister@vanderbilt.edu](mailto:liz.zechmeister@vanderbilt.edu). Alejandro Díaz-Domínguez es candidato a doctor por la Universidad de Vanderbilt y profesor de tiempo parcial en el Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Department of Political Science Vanderbilt University VU Station B 351817 301 Calhoun Hall Nashville TN 37235-1817. Tel. 615 613 72 46. Correo electrónico: [alejandro.diaz-domiguez@vanderbilt.edu](mailto:alejandro.diaz-domiguez@vanderbilt.edu).

Artículo recibido en junio de 2011 y aceptado para su publicación en diciembre de 2012.

¿cuáles son los desafíos que enfrenta la política mexicana desde la perspectiva de la opinión pública?

Se buscan respuestas a esta pregunta en un contexto que se ha caracterizado por graves obstáculos a la prosperidad, el buen gobierno y el bienestar. En 2008, la economía mexicana se vio afectada por una recesión económica que representó un gran reto para la sociedad en su conjunto. Además, en los últimos años, México ha enfrentado el problema del aumento de las percepciones de corrupción; como Morris muestra más adelante en este volumen, en 2010 México registró su peor puntuación en más de una década en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional.

Además, el incremento en los índices de violencia en México desde 2006 a la fecha (más de 30 mil muertos en el anterior sexenio, según cifras del gobierno) ha causado no sólo la desconfianza en los mercados e inversiones nacionales y extranjeros, sino también un temor que ha permeado amplias franjas de la sociedad mexicana, lo cual ha tenido un efecto multiplicador en la crisis. En resumen, existen serios problemas que enfrenta la política mexicana directamente y, también, a través de la influencia que tienen en la opinión pública.

Cada uno de los artículos de este volumen examina un aspecto de la opinión pública democrática en México, usando los datos de encuesta del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) y de sus socios en México.

El Barómetro de las Américas fue establecido por LAPOP en el año 2004 como un esfuerzo multinacional, que regularmente lleva a cabo encuestas sobre los valores y comportamientos democráticos en las Américas, organizado por un consorcio de académicos y un grupo de expertos en el hemisferio. Sobre la base de varios años de experiencia en la realización de encuestas de opinión pública en las Américas, LAPOP construyó una encuesta regional compuesta por un conjunto de encuestas nacionales que comparten un cuestionario común. En 2004, la primera ronda incluyó personas en edad de votar de once países. La segunda ronda tuvo lugar en 2006 y representaba a 22 países del continente. La tercera ronda, 2008, incluyó 24 países del continente. La ronda de 2010, que es la que usamos como base empírica en los artículos de este volumen, fue realizada en 26 países que incluyen Norteamérica, América Latina y el Caribe. El Barómetro de las Américas es el proyecto de encuestas regionales más extenso en el hemisferio occidental. Desde sus inicios en 2004, México ha sido incluido como

parte clave del proyecto del Barómetro de las Américas, y al día de hoy contamos con una serie de cinco encuestas que describen las tendencias de la cultura política nacional.

El tema central de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 fue la democracia en tiempos difíciles. En términos generales, la encuesta fue diseñada para conocer los factores que generan estrés en la opinión pública democrática. Tal como los autores en este volumen demuestran, este tema puede examinarse desde numerosas perspectivas, como pueden ser en el ámbito de las relaciones sociales, en relación con la participación en el sistema, en lo que respecta a las evaluaciones de las instituciones clave del gobierno y de los actores políticos, e incluso de la propia democracia.

En la sección final de este ensayo se presenta cada uno de los artículos que componen el volumen. Previamente, se abordan los otros dos objetivos de este texto. En primer lugar, además de los temas sustantivos que conectan cada uno de los artículos, los trabajos están unidos por el uso de los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas; de ahí que primero se presente y describa este proyecto de manera general. En segundo lugar, se aborda más específicamente el tema de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, el cual tiene que ver con la manera en que la recesión económica global que precedió a esta ronda del proyecto de encuestas fue percibida por la opinión pública. Para ello nos basamos en la discusión y en el análisis presentados en el informe de México, de 2010, del Barómetro de las Américas; además se resumen algunas de las discusiones y análisis adicionales que aparecen en dicho informe, los cuales proporcionan un amplio análisis de la opinión pública mexicana. El objetivo de estas dos secciones es mostrar, a grandes rasgos, cómo los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas pueden proporcionar un retrato de la opinión pública en México. Por último, después de presentar brevemente los retos de la política mexicana desde la perspectiva de la encuesta de opinión pública del Barómetro de las Américas, se concluye con un breve repaso de los artículos que aparecen en el presente volumen.

## **Presentación de la encuesta del Barómetro de las Américas en México**

Todos los datos usados por los autores en este número provienen de la encuesta de México del Barómetro de las Américas de LAPOP. Este estudio representa la contribución de la serie de encuestas del Barómetro de las Américas entre 2004 y 2010, una de las diversas actividades del Proyecto de

Opinión Pública de América Latina (LAPOP). La ronda 2010 del Barómetro de las Américas, la más extensa hasta ese momento, ofrece un diagnóstico comprensivo y profundo de la cultura política de los países del hemisferio. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de los países grandes (y algunos pequeños) en el Caribe. En el año 2010 se añadieron, por primera vez, Trinidad y Tobago, y Surinam. Gran parte del financiamiento de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas fue proporcionado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Universidad de Vanderbilt. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales y, por supuesto, miles de ciudadanos del continente que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados.

Los datos de LAPOP se han empleado en numerosos informes académicos, gubernamentales y no gubernamentales, más allá de los generados por la propia red de investigadores y analistas. Los datos de LAPOP y los cuestionarios están disponibles en Internet. La página web de LAPOP, [www.Lapop-Surveys.org](http://www.Lapop-Surveys.org), incluye un programa interactivo, gratis y disponible al público, tanto en español como en inglés, que permite análisis que van desde simples tablas de frecuencia hasta complicados análisis multivariados para todas las bases de datos del Barómetro de las Américas. La página web incluye todas las encuestas y permite el acceso gratuito a todas las bases de datos, los cuestionarios y los manuales técnicos. La información sobre el acceso a los datos y las suscripciones está disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/request-datasets.php>.

En breve estarán disponibles los informes y datos de 2012 que constituyen la quinta ronda del Barómetro de las Américas. El informe de 2012 lleva como título: “Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades”. Esta última ronda, al igual que la de 2010, incluye mediciones en 26 países de la región y centra su análisis en las enormes brechas que existen en términos de oportunidades experimentadas y recursos disponibles para los ciudadanos de la región.

Además de desarrollar y proporcionar acceso a los datos de la encuesta, LAPOP y sus equipos producen numerosos informes. Los informes de LAPOP están disponibles y abordan un amplio rango de temas relacionados con

valores y comportamientos democráticos en las Américas. Además, LAPOP y sus socios desarrollan y publican exhaustivos informes para cada país incluido en el Barómetro de las Américas. De hecho, la siguiente sección de este texto se basa en gran medida en el informe de México de 2010, que proporciona un ejemplo del tipo de información y de la calidad de los análisis que pueden encontrarse en esos informes. Los informes que utilizan los datos de LAPOP están disponibles en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/studies-country.php>.

Respecto al estudio en México, la empresa encuestadora Data Opinión Pública y Mercados, socio investigador en México del Barómetro de las Américas desde 2006,<sup>1</sup> es la responsable de la investigación, desde el diseño de la muestra y el trabajo de campo hasta la supervisión y generación del informe de resultados. Para el estudio se empleó una muestra probabilística con selección en múltiples etapas. En la primera etapa se seleccionaron los 130 puntos de levantamiento. El marco muestral que se empleó fueron las secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral que sirvieron como fundamento de las elecciones de 2009. Las secciones electorales son una unidad muestral confiable y representativa de la población del país, ya que su cobertura es de 96.4 por ciento de los mexicanos de 18 años o más, que a su vez es la población objetivo de la encuesta. El muestreo por secciones electorales es el más utilizado hoy en día por las principales empresas encuestadoras comerciales y por los trabajos académicos relacionados con la cultura política, el comportamiento electoral y la opinión pública.

Las secciones electorales fueron estratificadas por la región del país (norte, centro, occidente, centro y sur) y por tipo de localidad (urbano y rural). Una vez que las secciones fueron ordenadas de mayor a menor en cada estrato, de acuerdo con el tamaño de su lista nominal de electores, se eligieron 130 secciones de forma aleatoria sistemática. De esta manera cada sección electoral tuvo una probabilidad de selección proporcional a su tamaño dentro de cada estrato. La muestra fue diseñada para tener un margen de error teórico de  $\pm 2.5$  por ciento con un nivel de confianza de 95 por ciento. La segunda etapa del muestreo consistió en la selección aleatoria de las viviendas donde se aplicaron la entrevistas; doce en cada sección de la muestra. Las viviendas dentro de cada manzana fueron seleccionadas de forma aleatoria sistemática, con un intervalo en función del número de viviendas

<sup>1</sup> La investigación de 2004 estuvo a cargo del ITAM bajo la coordinación de Alejandro Moreno.

por manzana y de las características del vecindario. En la tercera etapa, el encuestador eligió al entrevistado de manera aleatoria asegurándose de que cada punto de levantamiento cumpliera con dos parámetros de corrección muestral: el género y la edad del entrevistado. Era requisito que la persona entrevistada viviera en el hogar seleccionado y que tuviera al menos 18 años de edad. En caso de que la persona declinara la entrevista, el encuestador sustituía el hogar en el que se negó la entrevista por otro, seleccionándolo de forma aleatoria sistemática. Las tasas de rechazo están documentadas en el informe de resultados. En cada vivienda se entrevistó sólo a un adulto.

El cuestionario, diseñado por LAPOP, fue probado para su funcionamiento entre el 8 y el 11 de enero de 2010 en zonas urbanas y rurales del centro de México. El trabajo de campo y la supervisión del levantamiento fueron realizados entre el 19 de enero y el 19 de febrero de 2010 por un equipo de cincuenta encuestadores, siete supervisores y dos coordinadores. En 2010, 78.5 por ciento de las entrevistas fue aplicado usando computadoras personales, lo cual facilita la recopilación y supervisión en el trabajo de campo, y aumenta la precisión y la calidad de los datos obtenidos. Para los lectores interesados, el informe de resultados de 2010 contiene un apartado que describe con detalle los aspectos metodológicos del estudio.<sup>2</sup>

## **Una mirada comparativa sobre cómo la reciente crisis económica impactó a la opinión pública mexicana**

Al comienzo de este ensayo se señalaron al menos tres retos que la política mexicana ha enfrentado en los últimos tiempos: declive económico, corrupción e inseguridad ciudadana. Mientras que los artículos que siguen tratarán en profundidad los dos últimos temas, aquí se dedica un espacio a la exploración del primero; es decir, a través de la lente comparativa proporcionada por los datos de opinión pública y con base en la discusión y los análisis que pueden encontrarse en el informe de México del Barómetro de las Américas de 2010, se presenta una respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo se percibió la crisis económica en México en comparación con el resto de las Américas? Específicamente, en esta sección se presenta primero una evaluación

---

<sup>2</sup> El informe se puede consultar en la página del Barómetro de las Américas: [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org).

regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis, así como dónde se sitúa México en relación con otros países en el continente, y posteriormente se evalúan las experiencias de los ciudadanos durante la inestabilidad económica, incluyendo los países encuestados en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas. La evidencia sugiere que las percepciones y experiencias de los ciudadanos respecto a la crisis son diferentes en todo el continente, y que México en particular fue uno de los países donde se percibió y experimentó la crisis económica con mayor intensidad en relación con los trabajos perdidos, la disminución de ingresos y la evaluación de la situación económica personal y nacional. En los párrafos que siguen se ofrece una perspectiva general sobre cómo se percibió la crisis económica global en México.

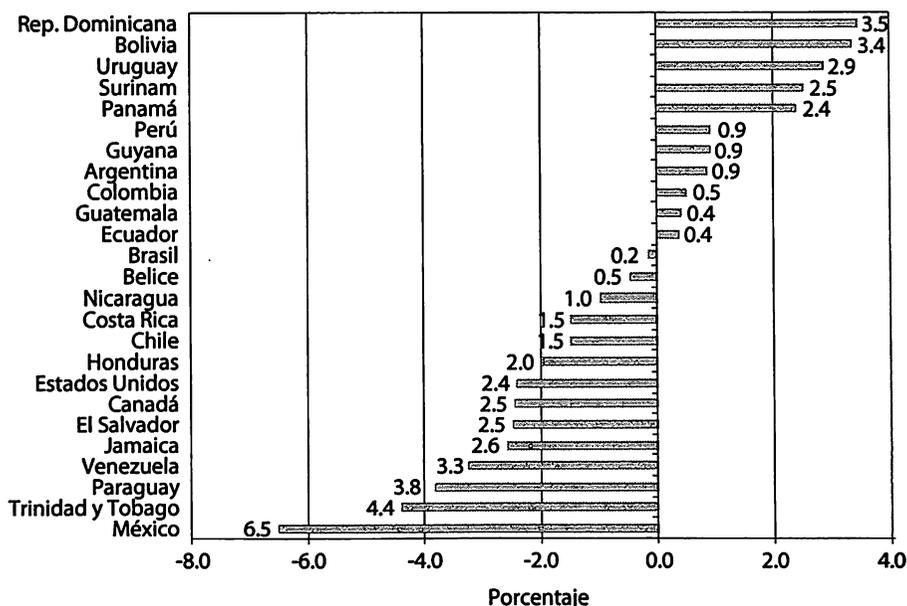
Aunque forma parte de un fenómeno global, sin duda, uno de los países más afectados por la crisis fue México. Su cercanía geográfica y su intercambio comercial<sup>3</sup> con el país de mayor comercio exterior en el mundo, es decir Estados Unidos, provocaron que los desbalances en el país vecino trajeran graves repercusiones en la economía mexicana. De 2008 a 2009, la Organización Mundial del Comercio (OMC) reportó que las exportaciones mexicanas disminuyeron 21 por ciento, lo que provocó una disminución en la actividad económica de gran consideración. La crisis crediticia, la disminuida liquidez bancaria, la insuficiente demanda y la reducida capacidad de pago de los consumidores provocaron, entre muchas otras cosas, que en 2009 el PIB de México cayera 6.5 por ciento respecto al año anterior, lo cual no se había visto desde la crisis de 1994 (gráfica 1).

Aunque la crisis económica en Estados Unidos haya sido originada desde el mercado crediticio hipotecario, ésta influyó rápidamente en otros mercados, minando considerablemente la confianza de los inversionistas, de los especialistas y eventualmente la del consumidor. Para finales de 2008, se observaban datos históricamente bajos en los índices de confianza de inversionistas y consumidores en México. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la confianza del consumidor se encontraba en niveles superiores a los 100 puntos, mientras que a finales de 2008 llegó a retroceder 20 puntos.

---

<sup>3</sup>Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), México, mediante un tratado de libre comercio, mantiene con Estados Unidos 80 por ciento de sus exportaciones y 50 por ciento de sus importaciones.

GRÁFICA 1. Tasa de crecimiento del PIB, 2009



Fuente: Banco Mundial (2010).

A finales del año 2008, en uno de los peores momentos de la crisis internacional, después de que Lehman Brothers Holdings Inc. se declarara en quiebra, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Agustín Carstens, declaró que era indudable que la crisis estadounidense iba a tener efectos sobre las economías latinoamericanas, pero que la gravedad de éstos y su periodo de duración no podían predecirse. Sin embargo, el secretario también mencionaba que la economía mexicana era lo suficientemente sólida, y con las instituciones adecuadas, para enfrentar el buen término de la crisis económica.<sup>4</sup> En 2007, la tasa de desocupación nacional, según las estadísticas de la Encuesta

<sup>4</sup> Las políticas contracíclicas del gobierno mexicano pueden resumirse en dos estrategias: la subasta de dólares para el fortalecimiento del peso y la disminución de la tasa de interés de referencia para reactivar el mercado crediticio. El gobierno mexicano implementó además políticas públicas para aminorar los efectos de la crisis, como el Programa de Apoyo a la Economía, con reducciones tributarias y financiamiento a la banca de desarrollo; el Fondo Nacional de Infraestructura, para la inversión en proyectos de infraestructura, y el Apoyo Alimentario Vivir Mejor, como un subsidio directo a personas de bajos recursos. El mismo secretario de Hacienda previó que el crecimiento durante 2009 sería de entre 0 y -1 por ciento; sin embargo éste fue de -6.5 por ciento.

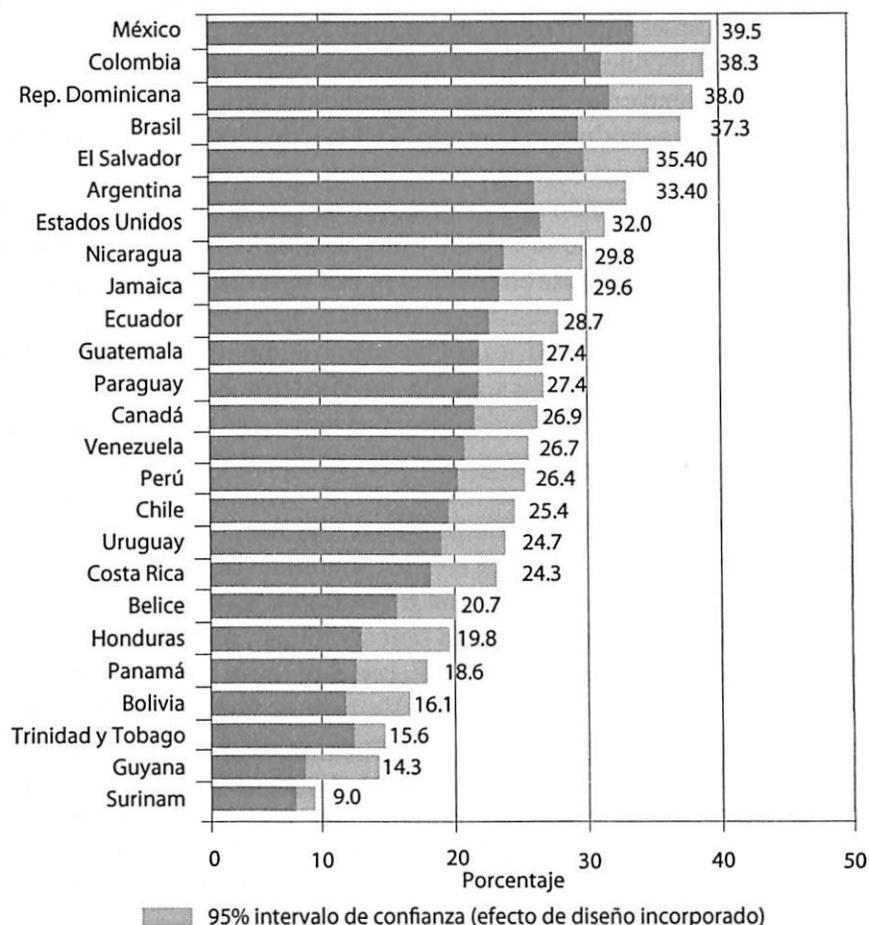
Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), realizada por el INEGI, era de 3.72 por ciento; en 2008 de 3.97 (4.3 por ciento en el cuarto trimestre), 5.41 en 2009 y 5.37 por ciento en el primer trimestre de 2010. Es decir, el empleo ha sufrido en forma considerable desde la crisis con pocos signos de recuperación.

Otro dato de la gravedad de la crisis es el Indicador de la Tendencia Laboral de la Pobreza que produce el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval); este indicador muestra trimestralmente la tendencia de la proporción de personas que no puede adquirir la canasta alimentaria con el ingreso de su trabajo, y proporciona los datos más actuales sobre la situación de la pobreza en México; puede observarse que del primer trimestre de 2005 al primer trimestre de 2010 la proporción de personas que no pueden adquirir la canasta básica con su trabajo aumentó 15 por ciento. Es decir, sumado a los datos de desocupación, en México no sólo ha aumentado la proporción de la población económicamente activa (PEA) desocupada, sino que también el poder adquisitivo se vio considerablemente disminuido.

Mientras que México experimentaba la crisis económica en las numerosas formas descritas, los efectos de la crisis en las Américas eran de igual manera considerables y variados. Si consideramos los datos de opinión pública, los resultados continentales son reveladores. El Barómetro de las Américas 2010 muestra las principales percepciones y experiencias manifestadas por la sociedad en América Latina en este tema. El estudio permite determinar los siguientes hallazgos. En primer lugar, más de 90 por ciento de la población latinoamericana percibió la crisis económica como real, aunque se dividen por partes iguales los que consideran que fue muy grave y los que la consideraron no tan grave. A este respecto, los países en que hubo una mayor percepción de la existencia real de una crisis fueron Jamaica, Honduras, Nicaragua, Estados Unidos y el Salvador, mientras que Uruguay, Brasil, Surinam, Costa Rica y Chile manifestaron los menores índices. México por su parte se ubica en el lugar once de esta misma medición, y su población se caracteriza por estar dividida con 55.8 por ciento que considera que la crisis fue real y muy grave, 41.0 por ciento que considera que la crisis fue real pero no muy grave y tan sólo 2.9 por ciento que consideró que no existió la crisis.

En relación a quién responsabilizan los ciudadanos como culpable principal de la crisis, una quinta parte de la población latinoamericana identifica a sus respectivos gobiernos nacionales anteriores como los principales responsables, mientras que otra quinta parte más bien plantea que la responsabilidad fue de sus gobiernos nacionales actuales; sólo 13.4 por ciento de la

**GRÁFICA 2.** Hogares que reportan que por lo menos un miembro perdió su trabajo en los últimos dos años



Fuente: Barómetro de las Américas, LAPOP.

sociedad ubica la responsabilidad en el sistema económico, mientras que el resto se divide entre responsabilizar a los ciudadanos, a los países o a la gente rica y la democracia. Sin embargo, si se dividen las observaciones por regiones se observa que principalmente en Estados Unidos, Canadá y el Caribe se tiende a culpar al gobierno actual, al mismo tiempo que en México, Centroamérica y América del Sur se responsabiliza en mayor medida al gobierno anterior. No obstante, al desagregar la información para el caso específico de México, se obtiene que 20.7 por ciento responsabiliza princi-

palmente al sistema económico del país, mientras que 20.6 y 18.4 por ciento consideran que la responsabilidad fue del gobierno actual y del anterior, respectivamente. Por su parte, las percepciones sobre el desempleo generado a partir de la crisis en América Latina muestran que alrededor de 15 por ciento de la población perdió su empleo aunque 7.3 por ciento pudo conseguir uno nuevo. De igual forma, 16 por ciento de la gente reporta que en su familia algún miembro perdió su trabajo como consecuencia de la crisis, y con base en un indicador producto de las dos mediciones anteriores se obtuvo que México fue el país con el mayor porcentaje de hogares en el que al menos un integrante perdió su trabajo, con 39.5 por ciento, mientras que los países menos afectados en este aspecto fueron Surinam, Guyana, Trinidad y Tobago, Bolivia, Panamá y Honduras (véase gráfica 2).

Por último, los países en los que un mayor porcentaje de la población reportó disminuciones en sus ingresos son Jamaica (45.2%), República Dominicana (41.1%), El Salvador (40.6%), Haití (40.5%), Estados Unidos (36.7%) y México (36.4%). Igualmente, fue en el primer quintil de riqueza de la población de toda la región donde se observó un mayor porcentaje de disminución en el ingreso (34.7%), mientras que en el caso particular de México, este porcentaje se eleva a 44.7 por ciento. Finalmente, respecto a las percepciones de la situación económica nacional y personal, tanto en la región como en México, se encuentra que más de la mitad de la gente percibe ambas situaciones como peores en relación con los años anteriores, al mismo tiempo que caracterizan la situación actual (tanto personal como nacional) como mala o muy mala. Las cifras de esta sección sirven para ilustrar la gravedad de la crisis económica reciente y muestran que hay importantes diferencias entre países, siendo México uno de los países más afectados de la región. El informe de resultados del Barómetro de las Américas en México de 2010 explora en profundidad el impacto que ha tenido el reciente contexto de crisis económica sobre la democracia, a partir del análisis de las experiencias y percepciones de los ciudadanos. A continuación hacemos un breve recuento de los principales hallazgos.

## **Estado de la cultura política en México: principales resultados del Barómetro de las Américas 2010**

Por lo que respecta al informe del Barómetro de las Américas de 2010 sobre México, el análisis se desarrolla a partir de dos ejes centrales: 1) tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia, conformado por los tres primeros

capítulos, y 2) Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil, integrado por los restantes cuatro capítulos. El informe analiza por un lado el entorno global de la crisis económica, así como el desarrollo democrático y su interrelación. A partir de esto, se pudo ubicar al sector poblacional más afectado por la crisis y al mismo tiempo que se evaluaron variables económicas clave, entre las que se encuentran el desempleo y las percepciones de bienestar nacional y personal, para finalmente poder establecer la huella de la crisis en el apoyo a la democracia. Por otro lado, el estudio busca establecer el grado y el sentido del impacto que sobre el apoyo a la democracia pueden llegar a tener variables como el Estado de derecho, la delincuencia, la criminalidad y la corrupción. A continuación, se sintetizan los principales hallazgos del informe de resultados para México en 2010.

En el primer capítulo se presenta una perspectiva general de la crisis económica tanto en el mundo como en México, que fue uno de los países más afectados por este fenómeno. Ante esto, se plantea la pregunta de ¿cuál fue el impacto que tuvo la crisis económica sobre el apoyo ciudadano a la democracia? Como respuesta, los datos permiten establecer que en la actualidad existe una suerte de “recesión democrática” tanto en las Américas como en el mundo entero. En particular, los hechos ocurridos en Honduras y Venezuela muestran que la estabilidad democrática en la región sigue siendo frágil, aunque no se considera plausible un rompimiento tajante con la misma. En el caso particular de México, se observa que el avance hacia la consolidación democrática no ha seguido la velocidad o profundidad que se esperaba, como consecuencia tanto de la incertidumbre económica como de la inseguridad y el temor a la violencia que padece el país por causa del combate al crimen organizado.

El segundo capítulo indaga sobre las percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles, ante lo cual se concluye que las mismas siguen tendencias y patrones distintos a lo largo de todo el continente. México en particular percibió el impacto de la crisis con mayor intensidad que otros países, principalmente en relación con el desempleo generado y la disminución en el ingreso y el bienestar personal y nacional. Éste es el capítulo del cual se derivó en la sección anterior el análisis comparado de las percepciones del público sobre la crisis económica.

En el tercer capítulo del informe se busca caracterizar la evolución de las actitudes democráticas dado el contexto de crisis económica. Para esto, se evaluaron tanto el apoyo a la democracia como el apoyo al sistema político, la satisfacción con la democracia y el apoyo a golpes de Estado. Como resul-

tado se observó que no hubo cambios significativos en la mayor parte de los países y con base en estos indicadores se estableció la existencia de una sana estabilidad democrática en la región. Entre los principales determinantes de las cuatro variables estudiadas en este capítulo se encuentran las percepciones de desempeño económico del gobierno, la satisfacción con el desempeño del presente y las percepciones de la situación económica personal y nacional. En relación con estos determinantes se observa que México tiene importantes áreas de oportunidad para mejorar, ya que en general se encuentra en los últimos lugares de estas mediciones, lo cual abre espacio a la especulación de si en un contexto económico más favorable el país podría aumentar los niveles de los indicadores democráticos evaluados.

En el cuarto capítulo se elabora un análisis del impacto que han tenido el crimen y la corrupción sobre la democracia. A este respecto, las percepciones de los mexicanos sobre la inseguridad ubican al país en el nivel medio-alto, con un promedio relativamente estable desde 2004 que ronda los 40 puntos. Por otro lado, respecto al indicador de victimización por crimen, para México se observa a lo largo de los años un incremento significativo en el indicador, encontrándose actualmente en el sexto lugar con 25 por ciento de víctimas a escala individual, sólo después de Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Argentina. Además, el análisis ha permitido establecer que variables como el sexo, la edad, la situación económica familiar y la ubicación de la propia residencia en las regiones centro-occidente y sur del país son importantes determinantes de la proclividad a ser víctima de un crimen. Dentro del tema de la corrupción se obtuvo que México se encuentra en el décimo lugar, visto desde la perspectiva comparada internacional, al mismo tiempo que se observa una tendencia constante y al alza de esta medición desde 2004. Y en relación con la victimización por corrupción, el país se encuentra en segundo lugar únicamente detrás de Haití. Finalmente, los datos del Barómetro plantean que en México tanto la inseguridad como la corrupción tienen un impacto negativo sobre el apoyo al sistema, aunque no así sobre el apoyo al Estado de derecho.

El quinto capítulo ahonda en el estudio de la legitimidad política (o apoyo al sistema) y la tolerancia política, particularmente en su grado de determinación de la estabilidad democrática a futuro. En la medida en que un país muestre mayores niveles de legitimidad y tolerancia política, se esperaría un mayor desarrollo de una democracia estable. En el caso específico de México se observaron niveles de apoyo al sistema superiores al promedio regional pero niveles por debajo del promedio en el indicador de tolerancia política.

En este orden de ideas, los datos permiten establecer que 27 por ciento de la población se ubica en el cuadrante denominado “democracia estable” (individuos con niveles altos de apoyo al sistema y de tolerancia), mientras que 17.9 por ciento se clasifica en el cuadrante “democracia inestable” (bajo apoyo y alta tolerancia), 35.3 por ciento en “estabilidad autoritaria” (alto apoyo y baja tolerancia) y 19.4 por ciento en “democracia en riesgo” (apoyo y tolerancia bajos). Asimismo, es importante mencionar que, en perspectiva comparada, el apoyo a la democracia, así como la satisfacción con la misma en México, disminuyeron considerablemente de las mediciones anteriores a la de 2010, hecho que podría derivar en interesantes líneas de investigación.

El siguiente capítulo trata el tema de la sociedad civil, particularmente en relación con la participación política. En este sentido, se observó que tanto el ambiente de pesimismo ocasionado por la crisis económica, como los temores desatados por la reciente escalada de inseguridad por la lucha contra el crimen organizado, no representan un impacto importante sobre los niveles de participación ciudadana. No obstante, la evidencia permite establecer como segundo hallazgo fundamental que los niveles de participación se han estancado en el país, a pesar de que han pasado más de diez años desde la apertura democrática.

El último capítulo del informe describe las principales tendencias de la opinión pública relativas al gobierno local. A partir de diversos indicadores, como el nivel de participación en reuniones del gobierno local o la satisfacción con los servicios que brinda, se concluye que en la naciente democracia mexicana, el gobierno local, es decir, el municipio, continúa desempeñando el papel de autoridad tanto cercana como efectiva en la resolución de los problemas prioritarios que se le han asignado. Sin embargo, aún falta por evaluar el grado y el tipo de poder que el municipio ejerce dentro de la democracia en México, así como las diversas formas de sociedad civil que pudieran formarse a partir de esta relación sociedad-gobierno local.

El informe que se acaba de describir proporciona un retrato de la opinión pública mexicana en tiempos recientes, pero sólo se queda en la superficie a la hora de entender los muchos retos que la política mexicana enfrenta a través de las lentes de los datos de opinión pública. Para indagar más en profundidad sobre la naturaleza de las causas y consecuencias de la opinión pública democrática mexicana, se organizó un taller en enero de 2011, que tuvo lugar en la Ciudad de México, en la sede del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Los artículos presentados en este volumen son una selección de las presentaciones realizadas por los expertos

en datos de opinión pública en dichas sesiones. El tema del taller y, en consecuencia, de este volumen temático fue “Desafíos de la política mexicana: visiones desde el Barómetro de las Américas”.

## Resumen de los artículos en este volumen

Los artículos en este volumen, en conjunto, proporcionan una rica comprensión de la opinión pública en México y de los hilos que mantienen unido este tejido, a la vez que lo conectan a factores externos como temas relacionados con la economía, la corrupción y la inseguridad. Los autores muestran la multidimensionalidad de la opinión pública, centrándose en las relaciones sociales, el comportamiento social (por ejemplo, la participación en asociaciones de la comunidad), las percepciones y evaluaciones de los actores e instituciones gubernamentales, y las preferencias sobre las políticas e incluso sobre la propia democracia. Los autores individualmente y en conjunto demuestran la importancia de cada uno de estos componentes en cualquier evaluación de la naturaleza e incluso de la salud de la democracia de México.

De este modo, los autores muestran la forma en que los acontecimientos actuales son percibidos por el público y señalan la importancia de las implicaciones que estas percepciones tienen sobre los niveles de compromiso político, la confianza y las actitudes democráticas que apuntalan la política. En resumen, los artículos arrojan datos importantes sobre los desafíos que enfrenta la política mexicana, vistos a través de la lente de los datos de opinión pública del Barómetro de las Américas. A continuación se presenta brevemente cada uno de los artículos que contiene este volumen y se concluye con algunos comentarios generales sobre las conexiones entre ellos y su relación con el tema de los desafíos de la política mexicana.

En el primer artículo de este volumen temático, Aguilar Pariente arroja luz sobre un factor polémico y complejo, pero ciertamente importante desde la perspectiva de la opinión pública mexicana: las variaciones en las actitudes y experiencias entre los grupos raciales y étnicos en México. Reconociendo la complejidad de este tema, Aguilar Pariente separa a los individuos de dos maneras, a través de la autoidentificación en los diferentes grupos raciales o étnicos y por medio de la codificación del tono de piel de los encuestados que realizan los entrevistadores, que fueron capturados y registrados en el proyecto del Barómetro de las Américas de 2010. Curiosamente, su análisis de los datos muestra que no hay una

perfecta coincidencia entre los dos. Sin embargo, aquellos que se identifican como indígenas y los que tienen una piel más oscura reportan sufrir mayor discriminación. Los que tienen la piel de tono más oscuro también reportan más experiencias con la corrupción y niveles más bajos en la creencia de que las élites del gobierno se preocupan por lo que piensan, pero, al mismo tiempo, presentan mayores niveles de orgullo de ser mexicanos. Así, los resultados son complejos, pero en general hablan de cómo factores tan fundamentales como la identidad racial o étnica y el fenotipo pueden afectar las experiencias que los individuos tienen dentro de un sistema político y sus creencias en la capacidad de respuesta del sistema a sus intereses. La contribución de Aguilar Pariente desafía la idea convencional de que los mexicanos comparten una identificación común como mestizos y habla de las consecuencias que los temas de raza y etnicidad tienen en la cultura política democrática de México.

El artículo de Morris, el segundo de esta edición, aborda un tema presente en el artículo de Aguilar Pariente —el de la corrupción— y lo examina, desde una perspectiva mucho más amplia. A través del análisis de los datos de la encuesta tomados en diferentes puntos en los últimos tiempos, Morris documenta un aumento en las percepciones de corrupción y, en algunos casos, en las experiencias con la corrupción. Además, sus análisis revelan un incremento tanto en lo que podría describirse como una capitulación ante la necesidad de pagar sobornos algunas veces y en lo que podría describirse como la voluntad de romper las reglas democráticas del juego con el fin de combatir los niveles extremos de corrupción. Además, Morris muestra que la percepción de corrupción y las experiencias con la corrupción disminuyen la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia. Aunque los académicos no orientados hacia la opinión pública podrían argumentar que la corrupción tiene efectos perniciosos sobre la economía de un país y que podría directamente contribuir a la inestabilidad política, Morris enfatiza el punto de que la corrupción constituye un desafío para la política mexicana, ya que induce cambios importantes y negativos en la cultura política democrática del país.

La contribución de Somuano examina una de las dimensiones más básicas de la cultura política democrática: el capital social. Tras revisar una amplia literatura, identifica una dimensión del capital social (cognitiva) que refleja el grado en que un individuo se percibe a sí mismo como confiado y dispuesto a compartir intereses con otros y con las instituciones de la socie-

dad, y otra dimensión (estructural) que refleja el grado en que un individuo, a través de su comportamiento, se vincula en realidad con otros individuos y grupos. Somuano examina el grado en que estas variables, junto con otros indicadores importantes, ayudan a predecir la participación política en México. Un aspecto interesante de su artículo es la perspectiva comparativa que ofrece en varias medidas clave y, también, el hecho de que existen diferencias importantes en México respecto a lo que predice la participación electoral *versus* la no electoral. En general, el artículo de Somuano demuestra que las medidas de confianza social están más cercanas a la participación política; por ejemplo, muestra que la confianza en las elecciones y la participación en asociaciones que potencialmente construyen habilidades relevantes, tienen más probabilidades de contribuir positivamente a la participación política en comparación, por ejemplo, con factores menos cercanos, como la confianza interpersonal. En la medida en que la participación en política es un signo de una sociedad democrática sana, el artículo de Somuano sugiere que los esfuerzos para aumentar la confianza en las elecciones y la participación en la comunidad pueden tener importantes consecuencias para la política mexicana.

En su artículo, Maldonado Hernández sostiene de manera convincente que las orientaciones generales hacia la política respecto a los indicadores de interés, eficacia y confianza son fundamentales para la salud de una democracia. Tomando un enfoque comparativo, en primer lugar, Maldonado Hernández muestra que, en relación con lo que él considera como los siete componentes de la desafección política en general, México se aproxima al promedio continental en la mayoría de estas medidas, es decir, los ciudadanos en México no están ni extremadamente descontentos ni muy unidos o confiados en lo que respecta a la política y a las instituciones políticas. Maldonado Hernández se centra después en el caso de México e identifica dos tipos básicos de actitudes latentes en los datos: el desapego político y la desafección institucional. Entre los numerosos resultados, el autor muestra que ambas formas de descontento se correlacionan con bajos niveles de participación política, pero el desapego político parece tener una influencia más amplia que abarca no sólo la participación electoral (donde la desafección institucional también es importante), sino también la participación no electoral. Estos resultados dan crédito a la afirmación de Maldonado Hernández sobre la importancia de estas actitudes para la política, en este caso en la medida en que pueden hacer que los ciudadanos participen o se retiren

de la política. Por último, cabe señalar que Maldonado Hernández encuentra una correlación negativa entre la percepción de inseguridad y los dos tipos de desafección política, de modo que los mayores niveles de apatía y los menores niveles de confianza se encuentran entre aquellos que perciben mayores niveles de inseguridad pública.

El artículo de Romero, y los tres que le siguen, se centran en el tema de la inseguridad pública. Romero reconoce la importancia teórica y empírica de la economía en el caso mexicano y, de manera más amplia, respecto a la predicción de la aprobación presidencial. Argumenta que la importancia de la seguridad pública para la aprobación presidencial ha sido evaluada con menos frecuencia. Romero identifica cinco dimensiones diferentes de la opinión pública, cada una vinculada a un aspecto de la seguridad pública, que pueden afectar la aprobación presidencial. Anticipando un tema que también está recogido en el artículo de Bailey, Parás y Vargas que sigue a esta contribución, Romero muestra una relación positiva entre el apoyo a los militares cuando se trata de luchar contra la delincuencia y el apoyo al presidente. Además, los análisis de Romero muestran un efecto importante de la percepción general sobre la seguridad en la aprobación presidencial. En todo el trabajo muestra la necesidad de que los presidentes respondan a los problemas de inseguridad pública, en particular en el caso de México, es decir, bajo el supuesto de que los funcionarios electos se preocupan por las evaluaciones que el público hace de su trabajo, a los políticos mexicanos (en particular, en este caso, el ex presidente Calderón) se les ha dado el mandato claro de centrar sus esfuerzos en el ámbito de la seguridad pública y de obtener resultados positivos.

Continuando el tema de la seguridad pública, el artículo de Bailey, Parás y Vargas presenta una ciudadanía que se siente insegura respecto a los delitos violentos y que, al mismo tiempo, otorga un amplio apoyo al ejército para que tome un papel activo en la prestación de seguridad pública y en la lucha contra la delincuencia. A través de preguntas únicas del cuestionario mexicano del Barómetro de las Américas 2010, los autores examinan tres dimensiones de apoyo a la participación del ejército en cuestiones de seguridad pública: el apoyo general a su participación, el apoyo específico para el uso de los miembros de las Fuerzas Armadas en las patrullas de la calle, y una evaluación del papel de los militares en la lucha contra la delincuencia. En general, los análisis de los datos de la encuesta sugieren que amplios porcentajes de la ciudadanía

apoyan la intervención de los militares apoyando o sustituyendo los aspectos ineficaces del gobierno respecto a las cuestiones de seguridad, incluyendo a la policía y el sistema de justicia. Los autores se preguntan en su conclusión si esta cultura de apoyo a los militares cambiará con el tiempo y señalan los posibles peligros para la democracia de México, en particular en relación con las cuestiones de derechos humanos, que pueden estar presentes detrás de una estrategia de utilización de las Fuerzas Armadas en los esfuerzos del gobierno para combatir a la delincuencia.

El artículo de Zizumbo-Colunga examina este lado oscuro del uso de los militares en la lucha contra el crimen, pero desde una perspectiva poco convencional. En concreto, mientras que otros se han centrado en los riesgos que para los derechos humanos supone la utilización de las Fuerzas Armadas en los trabajos de policía, Zizumbo-Colunga plantea la posibilidad de que tales tácticas de “línea dura” podrían dejar huellas autoritarias en la opinión pública. Cuando esas políticas de seguridad son exitosas, y posiblemente lo sean entre los más amenazados, sostiene que las personas pueden generalizar a partir de este conjunto específico de tácticas de línea dura y desarrollar preferencias más autoritarias con respecto a si el gobierno debería ejercerse con “puño de hierro”.

En el artículo final, Merolla, Mezini y Zechmeister examinan las formas en que tanto las condiciones de seguridad como la amenaza económica afectan la opinión del público sobre la democracia. Los autores afirman que la exposición a información en contextos marcados tanto por altos niveles de delincuencia y violencia como por una recesión económica, puede hacer que los ciudadanos reduzcan su apoyo a las reglas del juego democrático. Merolla, Mezini y Zechmeister prueban este argumento a partir de los datos de un experimento realizado por Internet y de los datos del Barómetro de las Américas para México. Con los datos anteriores, demuestran que los ciudadanos a los que se les pide leer noticias sobre la inseguridad o sobre el deterioro financiero muestran menos apoyo a la democracia en sentido abstracto que aquellos a quienes se les pidió que leyeran un artículo sobre las condiciones de bienestar relativo en el país. Las autoras prueban la generalización de este resultado con los datos de la encuesta y muestran que las preocupaciones sobre la evolución económica se relacionan negativamente con el apoyo general a la democracia, mientras que las preocupaciones sobre la economía están relacionadas de manera significativa y negativa con estas preferencias generales, así como con las preferencias por un gobierno

de “puño de hierro”. Así, mientras Zizumbo Colunga muestra que los altos niveles de delincuencia y la violencia pueden reforzar el apoyo al “puño de hierro” cuando se acompañan de políticas efectivas de línea dura, Merolla, Mezini y Zechmeister muestran que tales condiciones y las de deterioro económico pueden tener efectos directos y negativos en la opinión pública democrática.

En conjunto, los dos artículos muestran que, a través de múltiples vías, los “malos tiempos” pueden erosionar la confianza del público mexicano en las formas democráticas del gobierno. En conjunto con los artículos de Romero y Bailey, Parás y Vargas, esta serie de cuatro artículos destacan que: *a)* el público está preocupado por los problemas de seguridad, *b)* la aprobación del presidente se ve sustancialmente afectada en la medida en que el público ve que el gobierno mejora o fracasa en el aumento de la seguridad, *c)* una gran parte del público apoya una postura dura y la aprobación de Calderón está unida al apoyo a una postura dura contra el crimen, *d)* que estos problemas pueden afectar directamente (como Merolla, Mezini y Zechmeister muestran) el apoyo a la democracia en abstracto y *e)* afectar indirectamente el apoyo a la gobernabilidad democrática, a través de la percepción del éxito de una política de línea dura.

Si bien hay un énfasis en la seguridad en la segunda mitad de este volumen, los artículos en la primera mitad dejan claro que, por desgracia, los problemas de seguridad por sí solos no constituyen el conjunto de desafíos que enfrenta la política mexicana, cuando esta cuestión se evalúa a través de la lente de los datos de la opinión pública. Como se ha señalado, Aguilar Pariente hace un caso convincente de la importancia de estudiar el tono de la piel y la identificación racial y étnica en México, debido a la forma en que moldean las experiencias que tienen los individuos y, de manera similar, las orientaciones y comportamientos que los individuos expresan respecto al mundo de la política que les rodea. Morris demuestra que la corrupción no sólo es cada vez mayor en México, vista a través de los datos de las encuestas de opinión pública, sino que se relaciona negativamente con las principales características de la opinión pública democrática, como la confianza en las instituciones políticas. Por último, Somuano y Maldonado Hernández, conjuntamente, demuestran que las formas en que los individuos actúan en la política de base y la forma en que ven la política y las instituciones políticas tienen implicaciones importantes en su participación en el sistema político.

A través de la lente de la opinión pública proporcionada por la encuesta del Barómetro de las Américas, los artículos de este volumen temático demuestran que la opinión pública mexicana es a la vez dinámica y compleja. Los artículos hablan entre sí de muchas maneras y, de manera más importante, colectivamente las contribuciones de este volumen demuestran las numerosas avenidas a través de las cuales las instituciones políticas y los resultados pueden afectar la opinión pública, que a su vez genera sus propias implicaciones en la política mexicana. Vemos, por ejemplo, que los grupos sociales (*v. gr.*, la raza o el grupo étnico), las asociaciones comunitarias y el desempeño del gobierno en áreas como la economía, la corrupción y la seguridad ejercen una influencia sobre la naturaleza de lo que los individuos experimentan, evalúan, realizan y solicitan de la política. Como país democrático relativamente joven, México enfrenta el problema por excelencia de conciliar muchas voces con grandes expectativas en contextos en los que la corrupción, la recesión económica y los episodios de criminalidad y la violencia se añaden a las necesidades de los ciudadanos, al mismo tiempo que, como varios de los autores en este volumen muestran, estos factores disminuyen la confianza de los ciudadanos en los líderes, instituciones e incluso, en ocasiones, en el sistema democrático en general. Si bien aún queda mucho trabajo por hacer para comprender por completo la naturaleza de la opinión pública mexicana en los tiempos actuales, esperamos que este volumen realice una contribución importante y valiosa a este respecto. **R**